

secución a las llamadas “brujas”, para la cual no fueron suficientes las hogueras para acabar con ellas; y termina con una mirada de la mitología muisca (del altiplano cundiboyacense). La diosa Bagué es la imaginación y el pensamiento, la gran madre creadora: con “mi amarga legión de voces... / Los mundos brotan de su grito”.

Este libro de Liliana Moreno Muñoz —*En lengua de bruja (partitura para cuerpo y*

voz)— sugiere una puesta en escena teatral y musical interesante y novedosa, una propuesta desde un lenguaje cifrado y ambiguo cargado de luz y sombra.

EUGENIA SÁNCHEZ NIETO

Poeta y filósofa de la Universidad Nacional de Colombia.

Carlos Bahamón León, *La hora triste del sosiego*

La hora triste del sosiego
Carlos Bahamón León
Ediciones El Huaco
Bogotá, 2015



Tomado de

En octubre de 2015, Ediciones el Huaco presentó el libro de cuentos *La hora triste del sosiego*, del escritor Carlos Bahamón León, que nació en Bogotá, ha permanecido la mayor parte de su vida en esta ciudad y es un conocedor de sus barrios y calles. Estudió historia en el Instituto Superior de la Academia Colombiana de Historia. Su amor por la escritura lo llevó a la carrera de Estudios Literarios en la Universidad Javeriana y al taller de escritores que dirige Isaías Peña Gutiérrez en la Universidad Central.

La Fundación Testimonio de Pasto y la revista *Puesto de Combate* han publicado sus cuentos. En el campo del ensayo tiene escritos sobre la obra de Alejo Carpentier

y Germán Espinosa, entre otros autores. Desde hace varios años, enseña a jóvenes estudiantes a leer, escribir y, esencialmente, a sentir pasión por la literatura.

En esta obra reseñada, ópera prima de su autor, encontramos diez relatos breves muy intensos. Intensidad que es modelada en casi todos los cuentos por la tensión entre el deseo y la soledad. Estas, no obstante, son dos fuerzas que no se oponen de manera trágica en las narraciones, no son luchas. La soledad simplemente es la sucesora natural del deseo en las páginas de *La hora triste del sosiego*.

Este movimiento pendular, que va del deseo y el amor fugaz a la apacible soledad, configura la arquitectura del libro. Ahora

bien, no es un libro que se detenga en una explicación psicológica o filosófica de estos fenómenos y tampoco existe una intención camuflada del autor por exponer una tesis sobre ellos.

No hay que pensar en brevedad e intensidad como sinónimos de afán o descuido en la escritura. Los cuentos de *La hora triste del sosiego* tienen un ritmo pausado muy afortunado que evidencia la habilidad y la atención del autor para hacer coherente la forma y la figura de la nostalgia, que, al igual que el deseo y soledad, abarca una buena cantidad de páginas de la obra.

La estructura del sentir (usando el vocabulario de Raymond Williams) expresada en el libro de Carlos Bahamón es nostálgica. Pero, a diferencia de buena parte de la literatura colombiana de las últimas décadas sobre la guerra, no tiene como efecto la depresión, la negación del yo o la deformación de la realidad. El título mismo de la colección de cuentos nos advierte sobre los dos términos claves para entender el sentimiento de nostalgia expresado: tristeza y sosiego. *La hora triste del sosiego* no es sobre el dolor desmedido ni sobre personajes abatidos. Se trata de un libro en el que inevitablemente aparece en cada historia la soledad, pero esta es asumida sin agitación, sin violencia.

La nostalgia es dibujada por los diferentes narradores de las historias siguiendo los caminos de la memoria y centrando su atención en un recuerdo amoroso, con excepción de “Lejanas tardes de ausencia”. Uno de los mayores aciertos del autor se constata en el momento de tejer los recuerdos de los personajes.

Sin entrar en descripciones barrocas, el autor es capaz de dar cuenta de manera precisa de espacios, olores, luces o sonidos que los inundan. Espacios tan disímiles como un burdel del centro de Bogotá o el café de la estación en la vieja Dresde. En

estas descripciones, el lenguaje se usa sin exageraciones, pero con la suficiente destreza en la escritura para crear atmósferas verosímiles.

Una trampa en la que caen muchos escritores noveles es la de describir estereotipos en lugar de crear personajes. El autor, en esta ocasión, ha logrado sortear el peligro de los estereotipos desgastados. En “La hora triste del sosiego”, cuento que le da título al libro, la prostituta no tiene (al menos por mucho tiempo) un corazón de oro y tanto el marinero como el guerrero herido no son idealizados o parodiados. Otro buen ejemplo en donde se puede apreciar cómo se ha evitado la tentación del estereotipo cultural es en “La nostalgia a ti debida”, en el cual el pintor es un personaje y no el caricato de alguien con un pincel en la mano.

El objetivo de esta reseña es dar una valoración crítica al conjunto de cuentos y no enumerar de manera exhaustiva todos los temas que se pueden encontrar. Sin embargo, hay un elemento que vale la pena mencionar antes de terminarla: el destino. En la mayoría de las narraciones se presenta con mucha fuerza el antiguo tema de discusión filosófico, pero también literario, sobre la naturaleza de la fortuna humana.

“Sherlim”, uno de los últimos cuentos del libro, ilustra el asunto de esta manera: “¿Fue capricho del destino? ¿O embrujo de los dioses? No lo sé. El papel lo encontré”. La idea del destino se enuncia con fuerza a lo largo de la obra de Carlos Bahamón como un elemento ineludible. Pero lo que no se resuelve, lo que es dejado para que el lector lo explore, es la causalidad del azar.

Algunos cuentos parecen seguir una línea griega de pensamiento en la cual el destino es algo externo, invocado por deidades o fuerzas imparables de la naturaleza. Por el contrario, en otros cuentos se adopta una visión más moderna, en la cual, si bien el destino es inevitable, son los mismos per-

sonajes quienes lo han edificado por medio de sus acciones, son los mismos personajes quienes han echado a rodar los dados que decidirán su fortuna.

El libro de Carlos Bahamón no es una reflexión sesuda sobre los problemas o fenómenos de nuestra sociedad. No es tampoco el reflejo de Colombia o Latinoamérica. Se puede pensar que tiene una intención y un

tono mucho más íntimos, pero que invita a pensar en esa relación, olvidada por muchos autores actuales, entre la vida y la escritura.

JULIÁN E. GUZMÁN¹

1 Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.

Benhur Sánchez Suárez, *Cantata en yo mayor*

Cantata en yo mayor
Benhur Sánchez Suárez
Pijao Editores - Caza de libros
Ibagué, 2016



Tomado de blog.revistacoronica.com

Cada hombre está en la tierra para simbolizar algo que ignora.

LEÓN BLOY

Abro el libro (Pijao Editores y Caza de Libros) con la intención de leer el primero de los cuarenta y tres relatos. No lo logro. Después del primero, me antojo del segundo, del tercero, del cuarto y, de esa manera, llego hasta el veinte. ¿Qué pasa? Siento que el libro me conduce muy suavemente por cada página y no puedo parar. La lectura me hace pensar que algunos nuevos creadores dudamos sobre qué escribir y que somos demasiado odiosos con los lectores. Las 150 páginas de *Cantata en yo mayor*, del escritor huilense, constituyen un libro que

nos muestra una manera de superar esas dificultades. Con esta certeza deconstruyo el libro para saber cómo lo hace. Para alcanzar la familiaridad con el lector, el escritor se vale principalmente de las intrigas, del narrador y del lenguaje.

Las intrigas que desarrolla nos llevan a pensar en el libro no como memorias, sino como una serie de relatos que forman una novela. Una de ellas es la muerte. Temprano en el libro se nos anuncia que el narrador ha sufrido cinco “caricias de la muerte”. Desde ahí, el lector quiere saber cómo fueron esas caricias y continúa la lectura para averiguarlo. ¿Acaso el dato escondido no pertenece más a la novela? ¿O será que esa intriga la produce la incertidumbre de la muerte?